

Escenario de las apariciones

“Sucedió un miércoles, 24 de junio en la aldea de Bijakovici (Yugoeslavia). La Virgen María escogió un fabuloso escenario, la colina del Podbrdo, que vigila silenciosa la pequeña aldea.

Hacia el oeste del Podbrdo se encuentran los campos que proveen a los aldeanos con su sustento diario. En ellos se cultivan el trigo, la uva y el tabaco. En su momento oportuno el fruto de la tierra es recogido por los aldeanos con sus trajes típicos. Campesinas con sus largos delantales y niños que en el futuro heredarán no sólo los campos sino también su estilo tradicional de vida, trabajan junto a ellos.

Más allá de los sembrados se levanta majestuosa la iglesia de Santiago Apóstol, donde se reúnen la mayoría de los campesinos los domingos para celebrar la Eucaristía y dar gracias a Dios por sus campos y sus cosechas.

Sus dos blancas torres dominan el paisaje: Hacia el sur se ve Krisevac, llamada también montaña de la Cruz, porque una cruz gigantesca de cemento corona su cumbre. Esta cruz de 8 metros de altura y 14 toneladas costó no pocos sacrificios a los aldeanos que subieron cemento y agua a espaldas. Quisieron conmemorar el aniversario de los 1900 años de la pasión de Ntro. Sr. Jesucristo y consagrar así sus campos y sus cosechas al Señor. Entre la fecha de la primera piedra y su inauguración transcurrieron 30 años.

A los pies del Krisevac se encuentra la aldea de Medjugorje y formando anillo alrededor de la iglesia de Santiago Apóstol tres pueblecitos más: Miletina, Bijakovici y Surmatzi. Un riachuelo se abre camino desde el sur del valle, bordea la iglesia y sigue más allá de los pueblos.

En el verano los campesinos madrugan para cultivar sus tierras, hasta que el sol comienza a ocultarse tras las distantes montañas del oeste.

Las nubes oscurecen el valle y una suave lluvia empapa la tierra, refrescando el ambiente y haciendo del Podbrdo un lugar apacible y acogedor.

Los únicos sonidos son las campanitas que cuelgan del cuello de las ovejas, el mugido de las vacas, el ladrido ocasional de un perro. Los hombres guardan sus herramientas, gozando de la siempre suave y refrescante lluvia.

Pero pronto, muy pronto algo iba a suceder en este ambiente apacible. Algo que cambiaría no sólo este lugar sino el mundo entero.